

tras de los arboles y la maleza, sino en escavaciones hechas al efecto, cerca de las cuales tenian formadas pequeñas baterias de cañones de fusil a los cuales se daba fuego por una mecha comun. Osorno aprovechó la sorpresa que este genero de ataque habia causado en la division española, e hizo salir del escondite a sus soldados que pelearon valientemente, y sostuvieron el punto de manera que Llano se vió casi en terminos de retirarse; cuando supo que en el campo enemigo se habian acabado las municiones, entonces redobló sus esfuerzos para pasar el rio, y logró verificarlo ocupando el pueblo de Tetela donde no habia ninguna fuerza que oponerle, pero no considerandose seguro en este punto contramarchó para Apan despues de haber descansado un dia.

*Provincia de Veracruz. — 1811.*

La ciudad de Veracruz bajo la dominacion española era el solo puerto habilitado en las costas del golfo de Mejico para el comercio español, unico permitido en aquella epoca a los habitantes del vireinato: en razon de tal estaba llena de Españoles ricos, y era la mas adicta a la metropoli por las notorias ventajas que a sus habitantes resultaban de la dependencia, y por las simpatias de orijen y nacimiento que los ligaban con aquel pais. No era lo mis-

mo en el resto de la provincia, todos los habitantes de la costa simpatizaban con la insurreccion, y otro tanto sucedia con una parte considerable de los de las tres grandes villas de la provincia Jalapa, Orizaba y Cordova. El gobernador y comandante militar le era entonces el general D. Carlos Urrutia, mejicano de nacimiento hombre, honradísimo, de maneras suaves y moderadas, e igualmente instruido en su profesion; pero el consulado y los Españoles eran los reguladores de toda la marcha de la administracion, ellos componian el ayuntamiento, y uno de los mas entusiasmados por la causa de España, D. Pedro Telmo de Landero, disponia en cierto modo del gobierno politico de la provincia en razon de ser el teniente letrado de la intendencia.

Sin embargo no faltaban en Veraacruz mismo, hombres afectos si no a la insurreccion a lo menos a la independencia: tres eran los mas notables, D. Tomas Murfi, español, y de orijen irlandés, D. Jose Mariano de Almanza y D. Juan Bautista Lobo, mejicanos de nacimiento; los tres eran hombres de importancia en la ciudad y respetados de los Españoles mas acalorados por la metropoli, el afecto de Murfi a la independencia era mas sincero que el de los otros, pero todos se veian obligados a disimular sus sentimientos entre hombres que no se los hubieran perdonado.

En el año 1808 por una de aquellas asonadas que produce el fanatismo político, el comandante del apostadero de Veracruz, D. Ciriaco Ceballos, a quien gratuitamente se suponían colusiones con el gobierno francés, fué atropellado en su persona y bienes de manera que perdió estos y no pudo salvar aquella sino fugándose a Nueva Orleans. Este tumulto que partía del supuesto riesgo de una invasión francesa hizo al comercio de Veracruz pensar seriamente en la defensa del puerto, y al efecto levantó por su cuenta algunos cuerpos de voluntarios cuya disciplina y enseñanza se confió al oficial Don Juan Labaqui, y su mando a D. Jose Mariano de Almanza primero, y por su renuncia al coronel Don Pedro Alonso: estos cuerpos variaron en lo sucesivo de gefes y cuando la insurrección empezó hacían parte de la fuerza defensiva de Veracruz.

En todo el año de 1810 ni hasta marzo del siguiente hubo en la provincia de Veracruz síntomas ningunos de insurrección, pero en los últimos días de este mes empezaron a moverse y formar reuniones los habitantes de todo lo largo de la costa, de manera que el día 2 de mayo Veracruz se vió enteramente desprovisto de viveres porque las partidas de insurjentes que se hallaban situadas casi a las puertas de la ciudad impidieron a los vivanderos introducirlos. Este género de guerra era terrible para una población en cuyo recinto no hay ni puede

haber ninguna clase de vejetales, así es que inmediatamente se trató de que saliese una partida para alejar los enemigos y que quedase libre el paso a los introductores de subsistencias. El coronel Don Jose Antonio Peña se puso al frente de la fuerza expedicionaria, pero apenas había salido fuera de murallas cuando empezaron las guerrillas a atacarlo tras de los medianos o montecillos de arena que las circundan: este género de ataque que se prolongó todo el día sobre ardientes arenales y en un cielo abrasador como lo es el de Veracruz, fatigó de tal manera la tropa de Peña, que sin haber logrado mayores ventajas se vió obligada a regresar con bastantes enfermos de los cuales murieron no pocos incluso el comandante mismo.

A mediados de este año salió de Mejico para tomar partido por la insurrección un hombre que acababa de hacer sus estudios jurídicos en el colegio de San Ildefonso y se llamaba D. Jose Fernandez Felix: este hombre es el celebre Guadalupe Victoria que despues ha hecho tanto ruido en Mejico y cuyo nombre desde entonces se halla enlazado con los principales sucesos de la nación: Victoria hizo sus principales campañas en la provincia de Veracruz y llegó a ser en ella el gefe principal de los insurjentes aunque en los primeros momentos no tuvo sino el carácter de subalterno. En 1814 no hubo otra cosa notable en la provincia de Veracruz rela-

tiva a la insurreccion: por toda ella hormigueaban las partidas de sublevados, pero nada se organizaba, los gefes no eran aun todavia conocidos y todo se hallaba como en embrion.

*Provincias de Nuevo Santander (Tamaulipas), Nuevo Reino de Leon, Coauila y Tejas. — 1844.*

Luego que el virey Venegas supo que Hidalgo y sus compañeros, derrotados en Calderon, habian resuelto introducirse por Tejas en los Estados-Unidos, se resolvió a prevenirlos ocupando anticipadamente por fuerzas españolas el territorio por donde se proponian salvar la frontera: al efecto formó en Veracruz una division compuesta de cerca de quinientos hombres de todas armas a las ordenes del coronel D. Joaquin de Arredondo, la cual debia hacer el viaje por mar y desembarcar en Matagorda, mediano fondeadero de la provincia de Tejas. Como la navegacion por estas costas era poco comun en aquella epoca, los marinos españoles pusieron mil dificultades haciendo ver los riesgos que corria la expedicion en barras peligrosas y desconocidas. El virey que no tenia mucha gente disponible se penetró de la dificultad de reemplazar la expedicion si se perdia, y en consecuencia no se penso ya en que

fuese sino a Tampico, dando orden a su comandante para que una vez llegado a este puerto saliese de el a la mayor brevedad para tomar la delantera a Hidalgo e impedirle su evasion.

La expedicion salió de Veracruz el 13 de marzo en el bergantin de guerra *Rejencia* mandado por D. Gonzalo de Ulloa y en las dos goletas *San Pablo* y *San Cayetano* que iban igualmente a sus ordenes. Estos buques fondearon sin contra tiempo el 19 del mismo en la barra de Tampico y el 20 desembarcó toda la tropa que se alojó en Pueblo Viejo donde descansó ocho dias, pasados los cuales hizo su primera jornada para Altamira. A la llegada de Arredondo a este punto se le reunieron las fuerzas de Colonia que habian permanecido adictas al gobierno español y tambien las que habian tomado partido por los insurjentes y se contrapronunciaron como antes se ha dicho. En principios de abril emprendió Arredondo su marcha para Aguayo y antes de llegar a este punto supo en la hacienda del Cojo la prision de Hidalgo y sus compañeros; aunque con esta ocurrencia habia cesado el motivo principal de la expedicion, todavia a su gefe no le faltó en que ocupar la tropa que mandaba.

Desde luego se estrenó Arredondo en Aguayo con el suplicio de Herrera y sus compañeros que le entregaron los que con ellos militaban, y reforzada su division muy considerablemente con las tro-

pas que se le unieron y con los voluntarios que levantó se puso en estado de acabar con los restos de insurjentes que existían por aquellos países, sufriendo en ellos por este año los conatos que había en sus habitantes a sublevarse contra el gobierno español. Tres hombres eran los gefes mas visibles de los insurjentes en aquel rumbo, Fray Juan Villerias, D. Mateo Acuña, y Bernardo Gomez de Lara por sobrenombre Huacal.

El 4 de mayo salió Arredondo de Aguayo con el objeto de perseguirlos a todos, y al efecto formó dos partidas considerables de caballeria, de las cuales una destinó á Palmillas contra las fuerzas de Acuña, y la otra a la persecucion de Villerias que andaba por Rio-Blanco con algunos cañones y numero considerable de gente mal armada, el mismo se reservó el resto de la fuerza con la cual quedó en el paraje llamado Salto, primera jornada en el camino de Aguayo a Tula. La partida destacada contra Acuña se encontró en Los-Ebanos con trescientos hombres de la fuerza de este que fueron atacados y se pusieron en fuga a la primera carga que se les dió, perdiendo en ella el equipaje y las provisiones de boca que se llevaron al campo de Arredondo: este con la ventaja obtenida continuó para Jamave y Palmillas que a su aproximacion le abandonaron los insurjentes. En el ultimo de estos puntos hizo alto toda la division por algunos

dias, así para aguardar la partida que contra Villerias había sido destacada, como para mandar guerrillas que despejasen el país. El día 10 llegó la noticia de la derrota de Villerias: esta se verificó en Tanque Colorado y en ella perdió el fraile ocho cañones, mucho parque, algunos muertos y mas prisioneros, todo lo cual se condujo al campo de Arredondo, donde de los prisioneros se fusilaron unos, se azotaron a otros, y se dió libertad a los que quedaban: el resto de las fuerzas de Villerias que todavía eran considerables se dispersó, y el mismo fué preso y muerto en Mateuala por una partida de urbanos del Mineral del Catorce que llegó oportunamente. Reunidas a la division de Arredondo las partidas que había destacado en persecucion de los insurjentes, avanzó con todas sus fuerzas sobre la villa de Tula, última poblacion de la provincia de Nuevo Santander (Tamaulipas) que confina con el Valle del Maiz perteneciente a la provincia de San Luis.

El 19 de mayo salió de Palmillas la division española y al día siguiente campó en la Noria: en esa misma tarde fueron atacadas las descubiertas de Arredondo por las fuerzas de Acuña que obtuvieron sobre ellas algunas ventajas, pero que perseguidas nuevamente por una partida de caballeria se vieron obligadas a retirarse. El 21 al amanecer se presentó la division española a la vista de Tula: los insurjentes hicieron una defensa debilísima y luego que

los Españoles empezaron el ataque aquellos se fugaron, dejando varios prisioneros, entre ellos a su jefe Acuña que fué pasado por las armas; de los otros, unos fueron destinados a presidio y los demás azotados. Quedaban todavía en las rancherías de las inmediaciones de Tula y campos algunas pequeñas reuniones armadas, pero en pocos días fueron disipadas por las partidas de Arredondo que las persiguieron hasta en los montes.

El 14 de junio salió Arredondo de Tula para regresar a Aguayo que eligió por su cuartel general, en razón de ser esta villa de mayores recursos y la más central de la provincia. Antes de llegar a este punto supo Arredondo que entre Labradores y Río Blanco había unas partidas de insurgentes, e inmediatamente destacó una fuerza considerable para que los persiguiese, como lo hizo sin dejarlos descansar hasta el pueblo del Pantano, punto confinante con las provincias de San Luis, Nuevo Reino de León y Nuevo Santander, y en el cual se informó su comandante que Mateuala había sido ocupado por los insurgentes el 9 de junio.

Así había sucedido en efecto: Bernardo Gomez de Lara, por sobrenombre Huacal, había logrado formar una partida de cosa de trescientos hombres y con ella se presentó en Mateuala; este lugar se hallaba sin guarnición y sus vecinos desprevenidos, de manera que Huacal se apoderó de él sin di-

ficultad, y cometió los mayores excesos fusilando al subdelegado, saqueando la población, y obligando a los vecinos a que sirviesen en sus filas. Los que lograron escaparse del pueblo, instaron al cura del Catorce, Semper, nombrado por Calleja, *caudillo militar* de aquellos distritos, para que los libertase de un hombre como Huacal, y este se determinó por fin a hacerlo: al efecto reunió todas sus fuerzas que llegarían a cien hombres, con las cuales y con tres pequeños cañones se situó la noche del 20 en el rancho de Carboneras muy próximo a Mateuala.

Para favorecer la expedición de Semper había salido de San Luis con dirección al mismo punto, pero por el camino de los Laureles, otra partida a las órdenes del teniente D. José Velázquez. La división que había destacado Arredondo se aproximó también en el mismo día con ánimo de atacar a Mateuala el siguiente, pero por rumbo opuesto e ignorante de los designios y aun de la cercanía de Semper, como este lo estaba de las operaciones y de la proximidad del otro. El comandante de la fuerza de Arredondo al amanecer del día 21 atacó y aun puede decirse que sorprendió a Huacal. Los que militaban por este, apesar de la sorpresa probaron a mantenerse haciendo resistencia en las casas que les servían de cuarteles y aun en las calles, en unos y otras se mantuvieron por algún tiempo, pero al fin no habiendo podido concertar sus movimientos fueron

desalojados y huyeron en dispersion por las varias salidas del lugar. Cuando Semper se preparaba para salir al ataque oyó desde Carboneras el tiroteo que habia en Mateuala, y creyendo que era Velazquez quien habia empeñado la accion se apresuró para auxiliarlo: a las inmediaciones del pueblo se encontró con los fujitivos y dispersos de Huacal que sin gran trabajo acuchilló, y de los cuales tomó muchos prisioneros, pero al entrar en el pueblo se halló con tropa desconocida que no tardó en saber pertenecia a la division de Arredondo. Huacal salvó por entonces y señaló su fuga con varios asesinatos de autoridades y particulares que sospechaba haber animado a las fuerzas españolas para que lo persiguiesen: mas adelante fué hecho prisionero y ejecutado en la carcel de San Miguel el Grande.

Entre tanto Arredondo acabó con las pocas partidas que restaban de insurjentes por los pueblos de Revilla, Reinosá, San Fernando y Camargo, y concluidas las operaciones militares se dedicó a perseguir civil y criminalmente a los que en la provincia eran o el suponía afectos a la insurreccion. Los vecinos mas notables de aquellos pueblos tuvieron que sufrir mil vejaciones en sus personas, bienes y familias, sin escluir de este numero algunos decididamente declarados por la causa española.

Las mas groseras imputaciones, las denuncias mas destituidas de verdad y aun verosimilitud, eran la base

de las persecuciones que se emprendian contra hombres pacíficos, que permanecian presos meses y años, hasta que se hallaba el numero de testigos falsos que se creían necesarios para dar una apariencia de justicia, a los caprichos, odios y animosidades del comandante. D. Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de Revilla, solo salvó la vida fugandose a los Estados Unidos, pero perdió todos sus bienes que se le confiscaron: D. Hilarion Gutierrez, D. Joaquin Vidal y el cura de Aguayo Garza estuvieron presos con grillos y esposas mucho tiempo, y no salvaron la vida sino con mucho trabajo apesar de que ninguno de ellos era afecto a la insurreccion. Ni aun los oficiales de los cuerpos que hacian parte de la expedicion se libertaron de las persecuciones de Arredondo; los fiscales de las causas de infidencia que se formaban por su orden, eran especialmente molestados hasta el caso de procesarlos a ellos mismos, cuando no acusaban con el rigor que se les exijia.

Con estos procedimientos y con la licencia que se concedia al soldado, los animos lejos de aquietarse concibieron el encono mas profundo contra Arredondo, su tropa y la causa que defendia, y de aqui nacieron las nuevas tentativas que mas adelante volvieron a encender la insurreccion en aquellas provincias. En esta expedicion hizo sus primeros ensayos militares D. Antonio Lopez de Santa Ana que despues ha hecho tanto ruido en Mejico y que hasta

hoy habla con entusiasmo de las prendas de Arredondo como gefe militar y politico para el ejercicio de la autoridad en ambos ramos.

*Espedicion contra Zitacuaro.*

*Ejercito del centro.*

El año de 1811 concluyó con la espedicion contra Zitacuaro que habia sido el punto que hasta entonces lograba mantenerse contra los Españoles cuyas fuerzas, varias veces derrotadas, le dieron la reputacion de invencible. El virey Venegas conocia la importancia de mantener el honor de las armas españolas probando la superioridad de ellas sobre las de los insurjentes por resultados que sostuviesen o pudiesen restablecer su prestigio : ademas no se le ocultaba que aunque la Junta de Zitacuaro nada era menos que un gobierno, con razon o sin ella llevaba el nombre de tal ; y que reconocida bajo este concepto por casi todas las partidas insurjentes, al fin podria con el tiempo fortificar su autoridad y adquirir la importancia real de que antes habia carecido : estas consideraciones y la de que los insurjentes ocultos de Mejico combinaban mas facilmente sus operaciones con los que se hallaban en un punto fijo que con los que circulaban por los campos y pueblos sin fijarse en ninguna parte, determinaron a Venegas a hacer el ultimo esfuerzo

y ensayar un golpe decisivo sobre un punto que tantos cuidados y embarazos causaba al gobierno y suscitaba resistencias considerables contra las operaciones de la administracion española.

La reputacion del ejercito del centro y de su gefe el general Calleja, permanecia hasta entonces intacta, y esto no es indiferente para las operaciones de la guerra ; el virey pues no dudó que este gefe con su ejercito eran los que debian encargarse de la espedicion, pero receloso todavia de algun reves, procuró asegurar el suceso de manera que en ningun evento los resultados fuesen desfavorables a la causa española. El plan era de atacar la plaza y forzar los puntos de fortificacion, pero como se temia que esto no fuese posible segun la idea exajerada que se habia formado de la posicion de Zitacuaro, de las fortificaciones que se decia haber en ella, y del numero y calidad de los defensores que se le suponian : se preparó tambien cuanto podia ser necesario para ponerle un sitio formal ; los obuses no habian sido hasta entonces conocidos en Mejico, y el virey se vió en la necesidad de mandarlos construir encargandose de esta obra el coronel de artilleria Ponce, que la desempeñó pronto y bien en clase de director, pues el constructor lo fué el celebre Tolsa.

Desde agosto Venegas se ocupaba de preferencia de la espedicion de Zitacuaro y apresuraba los inmensos preparativos que para el caso se hacian y